

Mis actores preferidos

Por ENRIQUE GUARNER

Segunda parte

LOS psicoanalistas denominamos identificación al fenómeno que se produce incorporando o adoptando las actitudes y conducta de otra persona. En general este proceso resulta normal durante nuestro desarrollo porque es imitando a los seres humanos que nos agradan como formamos las bases del carácter, o sea, la manera habitual como el YO se relaciona con sus impulsos, las normas morales que nos imponen y como funciona ante la realidad. Esta evolución se inicia con la admiración que sentimos hacia los padres internalizando aquellas que consideramos como sus habilidades y cualidades.

Durante la etapa escolar va creciendo el proceso de la identificación porque la influencia parte de los diferentes componentes de un grupo y las autoridades representadas por los maestros. No podemos descontar aquí que por esta época sur-

ge la fantasía de querer ser como los héroes de la Historia, pero puede ser igual de importante la admiración que se desplaza hacia los personajes que vemos reflejados en las películas, mucho de los cuales se erigen en lo que los psicoanalistas conocemos como el IDEAL DEL YO.

Es por todo lo anterior que conviene revisar la progresión que ha tomado la actuación en el cine a lo largo de la historia. En relación a este tema diré que desde los treinta hasta mediados de los cincuenta los actores requerían de gran inteligencia, un cerebro con desarrollo de la memoria, una voz que produjera un lenguaje articulado y por qué no, hasta buen aspecto físico. Podemos decir que hoy en día faltan en la mayoría de los interpretes uno o más de estos aspectos y los productores toman más en cuenta el que sean alertas para reaccionar y posean una personalidad bien manifiesta. Es más, cuando vemos películas antiguas nos sorprendemos de que los papeles secundarios sean protagonizados con demasiada frecuencia por los mismos actores que habíamos observado en cintas anteriores. En la actualidad este fenómeno casi nunca se produce al existir un número altísimo de artistas capaces de figurar en esos roles.

En mi opinión y aunque reconozco la grandeza de los actores de hace sesenta años, el talento no ha desaparecido y por ello puedo prolongar la lista que iniciara en el artículo anterior.

Comenzaré con Burt Lancaster quien no sólo actuaba valiéndose de las palabras, sino que era un extraordinario gimnasta, dado que antes de ingresar al cine había destacado como singular acróbata en el circo. Sin embargo, a pesar de su éxito con películas como "El pirata Crimson" o "Trapecio" que exigían precisión de movimiento. Lancaster poseía una personalidad sumamente compleja interviniendo en cintas desde el "thriller" "Los asesinos" o "La fuerza bruta". Para mi su mejor actuación fue en "El hombre de Alcatraz" (Birdman of Alcatraz), personificando al convicto Roberto Stroud condenado a cadena perpetua, quien se transformó en un especialista en ornitología. También señalaré que este gran actor trabajó con éxito en Europa donde realizó "El gato-pardo".

En mi opinión Alec Guinness superó por mucho al prestigiado pero estático actor teatral Lawrence Olivier. En sus inicios Guinness interpretó papeles clásicos en las películas británicas de los cuarenta que se basaban en las novelas de Dickens. Con posterioridad nos deleitamos con aquella serie de comedias realizadas en los estudios Ealing de las cuales la mejor fuera "Ocho semanas de muerte" (Kind hearts and coronets) donde admirablemente protagonizó ocho roles diferentes. Por último, Alec se internacionalizó y obtuvo el Oscar por su estupenda actuación en "El puente sobre el río Kwai".

De esta misma manera la carrera de James Mason comenzó en la Inglaterra de la postguerra al protagonizar al profesor autoritario

de piano en "El séptimo velo", o la excelente "Larga es la noche" (Odd man out), donde un líder irlandés queda herido atrapado en el metro londinense donde es cercado por la policía. Más tarde se produjeron los triunfos internacionales de Mason y no he podido olvidar su interpretación del mayordomo del embajador inglés en Turquía que roba los secretos vendiéndoselos a los nazis en "Cinco dedos".

Montgomery Clift supo transmitir el sufrimiento que se operaba dentro de su persona a los papeles que le encargaron. Su primer éxito fue con "La heredera" actuando como un cazafortunas. Después vino "Ambiciones que matan" (A place in the sun) basada en la novela de Theodor Dreiser sobre un problema sociológico. Por último al final de su atormentada carrera Clift interpretó en forma acertada a Sigmund Freud.

Cortísima fue la carrera de James Dean, quien incluso fracasó en sus primeras intervenciones cinematográficas. Sin embargo, a partir de "Al este del paraíso" y "Gigante" se convirtió en una especie de mito haciendo que brillara lo indecible su personalidad esquizoide, es decir, encarnó al rebelde inconformista, sin ideas que busca una justificación a la vida sin poder encontrarla nunca. Su muerte a los 25 años de edad en un accidente gratuito hizo que su nombre se transformara en una leyenda que sigue vigente.

Después de estudiar en el Actor's Studio de Nueva York bajo Elia Kazan, Marlon Brando supo aplicar la técnica del ruso Stanislavsky dando veracidad a sus papeles y percibimos esa técnica desde la magnífica "Hombres" (The Man) de Fred Zinneman, donde en un "tour de force" hacia el rol de un parapléjico. Más tarde vino su consagración en "Un tranvía llamado deseo", "La ley del silencio" (On the waterfront) y "Viva Zapata". Desafortunadamente para Brando vino una larga época en que se le encomendaban personajes en los que apenas lucía hasta que volvió a demostrar su calidad en "El padrino" y "El último tango en París".

Desde 1963 en que Paul Newman hizo el papel de un jugador profesional de billar que desafía a "Minnesota Fats" protagonizado en forma sobresaliente por Jackie Gleason en "Th Hustler", este actor ha sabido mantenerse en una de las estrellas más cotizadas del cine en los últimos treinta años. La razón se deriva de su naturalidad con pausas cínicas llenas de inteligencia. En su apogeo Newman me gustó sobremedera en "Hud" y en la actualidad cuando es un hombre maduro en el papel del abogado deprimido y vulgar de "El Veredicto".

No existe duda de que el principal actor que ha producido España dentro de la historia de la cinematografía ha sido Fernando Rey, quien comenzó a destacar desde los años cuarenta en películas como "Eugenia de Montijo". Desde entonces ya podíamos distinguirlo por su apostura y la calidad de su voz, pero fueron las cintas de Buñuel "Viridiana" y "El discreto encanto de la bur-

guesía" las que lo llevaron a la fama, la cual corroboró en "Contacto en Francia".

En lo que respecta a Francia, diré que destacan tanto Michel Piccoli, quien también trabajó con Luis Buñuel y Gerard Depardieu quien se distinguió desde "Les Valseuses" y que a pesar de las críticas adversas que se le hicieron me gustó como Cristóbal Colón en "La conquista del paraíso".

Desigual a lo largo de casi treinta años ha sido Georg C. Scott, quien al interpretar al general Patton se convirtió en el personaje, de tal manera que hoy en día seguimos concibiendo al militar con él. Scott también logró entusiasmarme como médico en vías de un suicidio en "El Hospital". Con ambos papeles se ha salvado de un sinnúmero de películas deficientes.

Anthony Hopkins constituye un actor excepcional que empezó a hacerse notar desde "El Bunker" donde interpretó el mejor de los Hitler que conozco. Más tarde sobresalió en "El hombre elefante" y la más reciente "Lo que queda del día".

Tanto Clint Eastwood como Robert Redford además de haber destacado como actores han decidido realizar sus propias películas y debo afirmar que también han descollado como directores. El primero se había estancado en las cintas del oeste de Sergio Leone, pero recientemente gocé la excelente "El puente de Madison". Redford hizo algunas estupendas actuaciones como en "Todo los hombres del Presidente", "El gran Gatsby" y "El Candidato", sin embargo, no ha llegado una película extraordinaria intitulada "Un río corre a través".

Dentro de la nueva generación Dustin Hoffman comenzó a llamar la atención desde "El graduado" donde personificó al joven que se enfrenta con una sociedad que lo confunde. Mejoró en "Midnight cowboy" en un papel homosexual y en "Lenny" sobre un cómico en un proceso depresivo. No obstante, en mi opinión las máximas actuaciones de Hoffman fueron en "Papillon" y como psicótico en la estupenda "Rainman".

Después de "Atrapados sin salida" (One flew over the Cuckoo's nest) todos supimos que Jack Nicholson llegaría a ser un gran actor y "Chinatown" o la segunda versión de "El cartero llama dos veces" parecían confirmarlo, pero Nicholson ha caído demasiado en el cine comercial perdiendo su calidad inicial.

Para quien esto escribe el mejor de los actores actuales es Robert de Niro quien tuvo que luchar lo indecible para salir del anonimato, cuando en "Taxi Driver" lo descubrió Martin Scorsese. Para su actuación en "Toro Salvaje" (Raging Bull), De Niro se identificó tanto con el boxeador Jackie La Motta, que para mostrar obsesidad que tenía al final de su vida se engordó más de 50 kilos. La película de este interprete que más me impresiona es "Heat" donde se ve su resentimiento e ironía de la sociedad gangsteril que le rodea.

Podemos concluir que a lo largo de la historia el cinematógrafo ha sido el foco de los sueños personales de los espectadores y fueron sus actores y actrices quienes llenaron todas nuestras aspiraciones personales.